

### Lo inconsciente y el campo comunicacional. El modelo del sueño 1a parte

En su conferencia sobre los sueños<sup>1</sup> —y también sobre las pesadillas<sup>2</sup>— el escritor argentino Jorge Luis Borges recordaba una frase de Paul Groussac<sup>3</sup> que dice así: “Es un milagro que despertemos cuerdos o casi cuerdos después de haber pasado por esa zona de sombras, por esos laberintos de sueños.”

Esta visión de los sueños como una forma de locura, a la vez personal y común, parecería ser más bien tardía. Recordemos que en la antigüedad los sueños eran vistos como advertencias o mensajes divinos que podían y debían ser descifrados. Las cortes de reyes y emperadores contaban con intérpretes de sueños y, personajes célebres como Alejandro Magno, nunca prescindían de ellos sino que acudían a ellos como consultores permanentes y, de manera particular, durante las campañas militares. En el caso de Alejandro, nos han llegado versiones de cómo muchas de sus decisiones tuvieron origen en los sueños, entre ellas, la elección de la isla de Faros para fundar Alejandría, en la desembocadura del Nilo. Como saben, Alejandría llegaría a ser una de las ciudades más cosmopolitas y espléndidas de la antigüedad, residencia de la dinastía de los Tolomeos, constructores de la biblioteca más célebre de todos los tiempos.

---

<sup>1</sup> “Los sueños y la poesía” en *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Editorial Galma. Buenos Aires, 1993.

<sup>2</sup> J. L. Borges. “La pesadilla” en *Siete Noches*. Obras Completas. Vol. III. Emecé. Buenos Aires, 1989.

<sup>3</sup> Paul Groussac (Francia, 1848 - Buenos Aires, 1929) Escritor, historiador, crítico y director de la Biblioteca Nacional Argentina.

Borges, en las conferencias mencionadas, se dedica a mostrar la relación entre los sueños y los procesos creativos de los poetas y escritores. Así, muchos de ellos han confesado haber recibido en sueños las imágenes y metáforas que luego se tradujeron en obras sobresalientes. Más aún, para Borges, lo asombroso es que soñemos y, al contrario de lo que pensaban algunos psicólogos como Gustav Spieler —que los veía como la forma más baja del pensamiento por la ausencia de racionalidad en ellos—, para él, los sueños serían la forma estética más antigua de la humanidad. De ahí que el escritor argentino viera la relación entre los sueños y el arte poético como dos expresiones afines de la creatividad humana.

Claro que la locura y la creación también tienen su propia relación de intimidad a lo largo del tiempo. Aquí, no nos referimos tanto a la locura en tanto “enfermedad mental” sino, más bien, a la tradición que la relacionaba con personas diferentes que percibían lo que era inaccesible para la mayoría. De esta forma de locura asociada a la clarividencia es un ejemplo la historia de Casandra —la hija de Príamo, rey de Troya— que recibió el don de la profecía y la maldición de la locura, para que nadie tomara en cuenta sus predicciones. De esta forma, nadie le creyó cuando anunció los muchos infortunios que sufriría la ciudadela, desde la llegada de Paris y Helena, hasta la trampa mortal del caballo de Troya.

Entre las tradiciones orientales es célebre la historia de Chuang-Tzu o Chuang-Tse, el gran maestro de la primera escuela del taoísmo. Como acontece con muchos de los grandes maestros de la antigüedad, su pensamiento se ha transmitido a través de anécdotas, fábulas y leyendas. Una de estas historias —quizás una de las más famosas y que también recoge Borges— se conoce como *el sueño de Chuan Tzu*: “Chuang Tzu

## Ontologías de la comunicación contemporánea

soñó que era una mariposa, y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa, o si era una mariposa que ahora soñaba ser un hombre.” Esta confusión entre el soñador y el soñado, entre el sueño y la vigilia, está presente también en el pensamiento primitivo de la humanidad así como en el pensamiento infantil pero, sobre todo, es una presencia regular en la literatura y el arte de todos los tiempos.

Los procesos de racionalización que acompañaron a la modernidad, fueron despojando a los sueños de su carácter divino y predictivo, a menudo también de su poesía, y fueron quedando relegados a lo irracional, falto de lógica, o a las supersticiones populares ligadas a la suerte y los juegos de azar. Sin embargo, los artistas nunca los dejaron de lado. Tanto el movimiento romántico, el simbolista y el expresionista —sobre todo en su vertiente cinematográfica donde se relaciona con lo siniestro— retuvieron a los sueños como tema y fuente de inspiración. Pero fue el movimiento surrealista el que los elevaría a la categoría de bandera de lucha y modelo de creación artística.

Los sueños proveían un imaginario a menudo asociado a lo fantástico y maravilloso. A comienzos del siglo XX —en plena racionalidad industrial— varios artistas comenzaron a explorar, de forma sistemática, modos de trastocar las convenciones artísticas y la inercia perceptiva de la vida cotidiana. Así Giorgio de Chirico (1888-1978) quiso “captar el sentimiento de extrañeza que nos asalta cuando nos enfrentamos a lo inesperado y enigmático. Valiéndose de un modo tradicional de

representación, juntó en un mismo lienzo una monumental cabeza clásica y un enorme guante de goma en una ciudad desierta, titulándolo *Canción de amor*<sup>4</sup>.”



Giorgio de Chirico, *Canción de amor*; 1914.

---

<sup>4</sup> E. H. Gombrich. *La historia del arte*. Phaidon. Londres, decimosexta edición en español reimpressa en 2015. Pg. 590.

## Ontologías de la comunicación contemporánea

Diez años antes de la conformación oficial del surrealismo, el espíritu del movimiento ya estaba en marcha en las “pinturas metafísicas” de Giorgio de Chirico. Su pintura reflejaba algo de los cuadros urbanos del siglo XV, donde la innovadora técnica de la perspectiva —en la obra de Piero della Francesca, Mantegna, Carpaccio o Leonardo da Vinci, por nombrar solo algunos— imponía racionalidad visual y realismo a las representaciones pictóricas. De Chirico se apoyaba en dicha tradición pero para componer escenas con elementos heterogéneos que producían la sorpresa y el desconcierto del espectador ante lo inexplicable, tal como ocurre con los sueños.

Por supuesto que hubo cantidad de antecedentes a lo largo de la historia de la pintura ya que la fantasía y el mundo onírico fueron tematizados desde siempre, basta con recordar los cuadros del singular pintor flamenco Jheronimus Bosch, también conocido como el Bosco. Hacia fines del siglo XV y comienzos del XVI, “demostró que los métodos de la pintura, que habían evolucionado en el sentido de representar la realidad de manera más verosímil, podían volverse del revés, es decir, ofrecernos un reflejo de las cosas que nadie había visto jamás. El Bosco se hizo famoso por sus representaciones del Infierno y sus moradores (...) Aquí vemos amontonarse horror sobre horror, llamas y tormentos y toda suerte de demonios, medio bestias, medio hombres o medio máquinas, que castigan y atormentan a las almas de los pecadores por toda la eternidad<sup>5</sup>.” Estas imágenes representan no solo los miedos que obsesionaron a una época sino que también representan los mecanismos intemporales, siempre actuales, de lo inconsciente. Mecanismos que están presentes en la formación de los sueños según la teoría de Sigmund Freud. Y adelantemos, desde ya, que para el

---

<sup>5</sup> E. H. Gombrich. Op. Cit. Pgs. 356-359

psicoanálisis hay una analogía entre las obras de arte y el sueño. Pero, como veremos, esta analogía va más allá de la afirmación borgiana sobre la estética y apunta, incluso, a sus mecanismos de producción.



Jheronimus Bosch. *Descenso de Cristo a los infiernos*. Hacia 1575.

Uno de los artistas que más influencia tuvieron en la estética de Giorgio de Chirico y los surrealistas posteriores fue el pintor simbolista suizo Arnold Bröcklin (Suiza, 1827 – Italia, 1901). Lo traemos a cuento, no tanto por su influencia en el arte onírico del siglo XX, sino porque Freud lo menciona en su *11ª conferencia sobre el trabajo del sueño* <sup>6</sup> a propósito de las formaciones mixtas en los sueños, en algunos actos fallidos, chistes e imágenes:

---

<sup>6</sup> Que tienen disponible en el mismo volumen donde leyeron sobre los actos fallidos y cuya lectura les recomiendo.

## Ontologías de la comunicación contemporánea

“La formación de las personas mixtas del sueño halla sin duda homólogos en muchas creaciones de nuestra fantasía, que compone fácilmente en una unidad ingredientes que en la experiencia no se copertenecen, como, por ejemplo, en los centauros y animales fabulosos de la mitología antigua o en los cuadros de Bröcklin. En verdad, la fantasía «creadora» no puede inventar cosa alguna, sino sólo componer partes ajenas entre sí.<sup>7</sup>”



Arnold Bröcklin *Lucha de centauros*

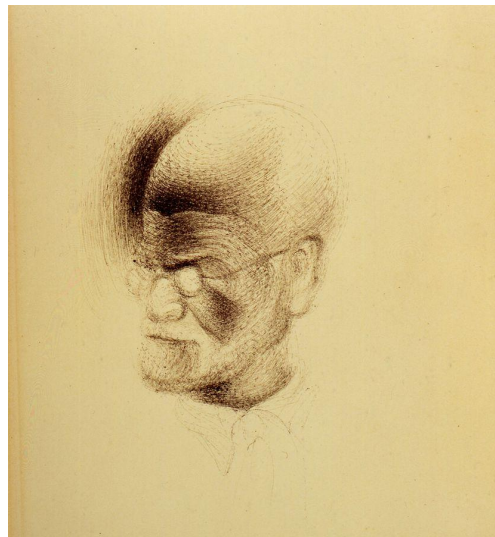
El surrealismo fue un movimiento directamente influenciado por el pensamiento de Sigmund Freud, en especial, por las ideas de la interpretación de los sueños. André Breton habría tenido cierta experiencia clínica con relación al psicoanálisis y, a partir de la década de 1920, las obras de Freud comenzaron a publicarse en francés.

---

<sup>7</sup> Sigmund Freud. *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras completas. Vol. XV. Amorrortu. Buenos Aires, 1991. Pg. 157.

Los surrealistas tomaron el método de la “asociación libre” para su “escritura automática” y otros procesos creativos. A su vez, el mundo onírico serviría de modelo alternativo y liberador contra el dominio de la razón y la conciencia. Iban en contra de la moral burguesa y su hipocresía, en contra de las convenciones sociales que aprisionan el cuerpo, la mente y el arte en una vida inauténtica. Superar la represión y liberar las tendencias creadoras del inconsciente eran ideas generales en las que se apoyaban los surrealistas. Pero eso no significaba que fueran freudianos en un sentido técnico ya que, además y a diferencia del psicoanálisis, fomentaban el misterio, favorecían el ocultismo y finalmente optaron por la institucionalización del movimiento mediante su afiliación en masa al partido comunista.

Freud mismo no se tomó muy en serio al movimiento surrealista y no les hizo mucho caso. Concedió una entrevista a André Breton —quién relató este encuentro en un texto breve y despectivo<sup>8</sup>— y, unos años más tarde, recibió a Salvador Dalí —que le visitó en Londres en julio de 1938— e hizo un boceto para un retrato del maestro.



Freud por Salvador Dalí, 1938.

---

<sup>8</sup> André Breton. “Entrevista con el profesor Freud” en *Los pasos perdidos*. Alianza editorial. Madrid 1972.

Además del psicoanálisis, los surrealistas encontraron a otro de sus precursores en el escritor uruguayo Isidoro Ducasse, que, bajo el seudónimo de Conde de Lautréamont, escribió los *Cantos de Maldoror* poco antes de morir a los 24 años. También mencionan como precursores a algunos poetas y filósofos de la antigüedad. Por ejemplo, el *Diccionario abreviado del surrealismo*<sup>9</sup> de André Breton y Paul Éluard, cita, en la primera de las tres entradas relacionadas con el y los sueños, a Heráclito de Éfeso, también llamado, el oscuro: “Durante el sueño, los hombres trabajan y colaboran con los acontecimientos del universo”.

Si para los antiguos los sueños servían para conocer los designios divinos o para acceder a otro mundo espiritual, para Freud, los sueños fueron uno de los caminos para acceder a los procesos mentales inconscientes. No es casual que estos fueran su objeto de investigación inaugural. Por su forma de comprenderlos y analizarlos, se convirtieron en modelo analítico para los lapsus, chistes, síntomas y toda *formación sustitutiva* o *de compromiso* con relación al deseo y sus vicisitudes. Como veremos, no es el sueño soñado el objeto de análisis sino su relato en el discurso del paciente o de cualquier soñante.

Si lo que Freud llamó *trabajo del sueño* eran los mecanismos que traducen los deseos reprimidos en imágenes oníricas lo suficientemente confusas y disfrazadas como para ser admitidas y recordadas como sueño manifiesto, el trabajo de análisis e interpretación debe hacer el camino inverso —hacia los orígenes inconscientes de su formación— a partir del sueño relatado.

---

<sup>9</sup> André Breton y Paul Éluard. *Diccionario abreviado del surrealismo*. Editorial Siruela. Madrid, 2015. El diccionario fue publicado en 1938 y realizado con citas de los más diversos autores —la mayoría de ellos pertenecientes al movimiento surrealista a excepción de Heráclito, Rimbaud, Lenin y algunos otros— a la manera de un collage y buscando un efecto, por momentos, humorístico.

Aunque para Freud todo sueño es, ante todo, una realización imaginaria y alucinatoria de deseos insatisfechos de la infancia, nuevamente, estamos en el campo del lenguaje, allí donde la palabra dicha se articula con el deseo silenciado. Lo que se ofrece, entonces, a la interpretación psicoanalítica es todo conjunto de signos —lingüísticos o no— susceptible de ser descifrado. Así, el sueño, los síntomas, mitos, obras de arte o creencias son pasibles de interpretación pero de un modo singular y casuístico, rara vez de una forma abstracta, universal o genérica. La verdad del sueño está en las fantasías y recuerdos del soñante, casi nunca en símbolos universales e impersonales. En la próxima clase intentaremos avanzar por este camino.